

Sergio Paolo Solano. Trabajo y Sociedad. Trabajadores de Los Sistemas Defensivos de Cartagena de Indias, 1750-1811. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2024.

 DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.46.2025.4302>

Este es un libro sobre la historia social de la ciudad de Cartagena de Indias. El autor – reconocido por sus amplias y detalladas investigaciones sobre la ciudad amurallada – argumenta que los sistemas defensivos de Cartagena hicieron de ella un lugar singular. Cartagena era el puerto que articulaba las remesas de los virreinos del Perú y del Nuevo Reino de Granada que se dirigían a España, lo que la había hecho blanco de ataques ingleses en los siglos XVII y XVIII. Para la Corona era claro que este era un lugar central en la defensa de sus territorios en el Caribe y, por tanto, dirigió recursos económicos a la defensa naval y la construcción y reconstrucción de baluartes, baterías y las murallas, a una pequeña armada naval, con su apostadero y arsenal y a una maestranza de artillería. También invirtió en tropas y en el XVIII reorganizó el servicio miliciano de la población civil. Esta alta inversión económica articuló al mundo laboral cartagenero (calafateros, carpinteros de ribera, albañiles, herreros, aserradores, marineros, veleros, pulperos, vivanderos, aguadores, etc.), a los ciclos de una economía que hasta cierto punto recibía los beneficios de esas inversiones de los dineros de la corona.

Aunque el autor hace énfasis en los trabajadores de los sistemas defensivos de Cartagena de Indias en el subtítulo del libro, los lectores encontrarán una visión mucho más enriquecedora, en la que, tantos los trabajadores de las defensas como los que no laboraban para ella pero que recibían sus beneficios son la articulación de la vida, no sólo laboral sino política y cultural, de la ciudad amurallada.

El abordaje temporal de *Trabajadores y Sociedad* se centra en la época de las revoluciones. Como consecuencia de las constantes guerras entre los países europeos y la reorganización geopolítica del siglo XVIII, en particular la ocupación de La Habana en el Caribe y el ataque de Vernon al puerto de Cartagena (1741), la inversión española se centró en la construcción de sistemas defensivos. Al analizar el caso cartagenero, el autor sugiere tres temporalidades relacionadas con las fluctuaciones de mano de obra y las crisis político-económicas. Así, entre 1750 y 1770, hubo limitaciones de mano de obra y estancamiento de jornales. A partir de 1770 hasta 1795, vinculado con mayores inversiones de la corona (y posiblemente con el libre comercio), los salarios se estandarizaron y hubo una mayor demanda laboral. Después de 1795, sin embargo, el autor identifica un deterioro de los jornales aunado al incremento en el costo de vida. Con ello, nos propone una interpretación compleja de lo que sucedió en este último periodo, relacionado con la crisis de representación de 1808. Estas fluctuaciones son esenciales para entender cómo el trabajo y la sociedad se articularon en el caso particular de la ciudad portuaria.

Solano aborda a los trabajadores manuales desde una perspectiva holística. A partir de una historiografía social clásica, el autor tiene en cuenta ingresos, condiciones de vida y formas de alimentación de los habitantes de Cartagena. Por otro lado, enfatiza en una historiografía del mundo popular que tiene en cuenta variables de diferenciación social como la raza, los estilos de vida, la “calidad”, la calificación laboral, el protagonismo político y la relación de las personas con las instituciones. Es en las ocupaciones, como lo señala el autor, en las que convergen estas diferentes variables. Sólo a partir de una metodología que va desde lo cualitativo hasta lo cuantitativo y desde lo económico hasta lo cultural -un orden social relacional, como lo denomina Solano- es posible comprender esa compleja sociedad portuaria. Así, los trabajadores

del libro adquieren dinamismo, son actores en constante movimiento, agentes activos con objetivos de ascender socialmente según las condiciones económicas a las que se vinculaban.

Aunque la base del análisis se centra en la ya mencionada historia social y del mundo popular, Solano tiene en cuenta también recientes investigaciones sobre el espacio, el mundo marítimo y el Caribe. Además, se puede encontrar en el libro una constante comparación con historiografía del resto de América Latina tanto para mostrar las similitudes con el resto del continente, como para señalar cómo estas diferencias hicieron de la sociedad cartagenera una excepción. Así, Solano nos muestra, por ejemplo, a diferencia de Nueva España, la ciudad amurallada no contó con gremios, sino que las condiciones laborales de las defensas conllevaron a la creación de maestranzas de trabajo, las cuales tuvieron una fuerte incidencia política en Cartagena.

Por otra parte, quien lea este libro encontrará una crítica directa a ciertas perspectivas históricas del giro cultural. De esta manera, no es que variables como el género y la raza no sean centrales en el análisis de *Trabajo y Sociedad*, más bien el autor nos recuerda que estos son otros factores que determinan la vida de las personas en un campo multicausal y no unicausal, como plantean las ya referidas tendencias (p. 6). Solano logra este objetivo a través de un minucioso análisis de cifras, estadísticas, demografía, pero también de fuentes cualitativas, de casos particulares de hombres y mujeres que trabajaron en este mundo de incesante cambio.

Para desarrollar su argumento, Solano divide su texto en nueve capítulos. Aunque están escritos de manera que puedan leerse de forma separada, sólo al leerlos en su continuidad se entiende que este es un examen en diversas capas interrelacionadas. Empezando por la ciudad, pasando por los distintos tipos de mano de obra (desde los artesanos a las mujeres trabajadoras y los esclavos), luego mostrándonos cómo todos ellos se abastecían, para pasar a las condiciones de vida de los trabajadores (familia, viviendas, alimentación y vestidos), y señalando finalmente la movilidad social de blancos pobres y pardos, y las luchas simbólicas, el libro termina recogiendo todo este mundo para proponer una novedosa interpretación de la crisis de representación en 1808.

Uno de los capítulos más interesantes es, sin duda alguna, el siete, sobre diferenciación de la plebe. En este, el autor examina la movilidad social de los sectores medios. Al abordar la composición de las capas medias, Solano se distancia de la historiografía tradicional que ha dado más peso al estudio de las élites, como también de la reciente historiografía que estudia lo popular como un bloque monolítico. En contraposición, el autor se centra en reconstruir los sectores medios de trabajadores de pardos y blancos pobres. Aunque algunos trabajos permitían en sí mismos una diferenciación social (como el del escribano), Solano hace hincapié en cómo esta situación no era fija sino más bien flexible, sobre todo a finales del siglo XVIII cuando los pardos accedieron a educación y recursos económicos. Para ilustrar este último punto, el autor examina las maestrías mayores, que permitieron a sectores medios pardos acceder a la prestancia y el reconocimiento en la ciudad.

Con este capítulo, el autor da pie para examinar otro ámbito de la vida social de Cartagena: las milicias. Como lo señala Solano “las milicias [se convirtieron] en un espacio para desafiar la oficialidad blanca y las normas que los colocaban [a los artesanos de color] en situaciones de inferioridad” (p. 472). En el continuo conflicto, los artesanos pardos que desempeñaban los cargos de la oficialidad de las milicias accedieron a las autoridades virreinales y, a la vez, alcanzaron reconocimiento social diferenciándose de los sectores más bajos de la población. Organizados voluntariamente en milicias los artesanos pudieron reclamar acceso a rituales y símbolos de la oficialidad blanca. En este mundo estamental de la Cartagena del siglo XVIII, el argumentar méritos debido a su honor, el haber alistado hombres en compañías milicianas, haberlos uniformado y armado, además del fuero militar que les concedía estar en las milicias, era para los pardos una forma de medirse con las instituciones y solicitar igualdad (p. 495).

Al terminar estos dos capítulos, Solano da una puntada final que hace de este libro un mérito dentro de la historiografía de Cartagena y del Caribe. Sólo después de entender los modos de subsistencia, el trabajo, la diferenciación social y las milicias, es posible apreciar cómo la crisis de representación de 1808 impactó a la ciudad. Con una disminución de las inversiones de la corona -que venía de años atrás-, y una inflación

acelerada, con milicias pardas que habían encontrado un lugar en la sociedad y que tenían influencia política y económica, la Cartagena de principios del siglo XIX se diferenció en su proceso de independencia. A pesar del esfuerzo de los artesanos y milicianos por mantener una ciudad muy activa, como lo era en el siglo XVIII, la crisis económica llevó para la década de 1810 a la decadencia.

En este sentido, *Trabajo y Sociedad* aporta al mundo de la subalternidad y del trabajo, pero también a otra forma de entender el Caribe donde los trabajadores y las defensas movilizaron una ciudad entera. A partir del análisis multifactorial y del minucioso examen de fuentes primarias, este es un trabajo que invita a las nuevas generaciones a pensar nuevamente desde abajo, desde las complejidades del mundo social. Por ello, *Trabajo y Sociedad* se debe considerar como un hito en la historia social del Caribe colombiano que se convertirá en lectura obligada para quienes estudian la colonia y la historia moderna.

María Paula Corredor

PhD Student in History, Cornell University
mpc95@cornell.edu